

El libro y las transformaciones tecnológicas

*Celina Mattio**

El objetivo de este trabajo es el de reflexionar acerca del ocaso de la palabra escrita en pos de las nuevas tecnologías. Consideramos en primer lugar los antecedentes históricos que dan origen a la problemática, para plantear luego dos corrientes de pensamiento que surgen en el marco del análisis contemporáneo.

Por un lado agruparemos a los que sostienen que el medio gráfico se enriquece en la medida que se incorporan las nuevas tecnologías y por el otro, a aquellos que afirman que la palabra escrita se desnaturaliza, al punto de desaparecer, en virtud del avance de dichas tecnologías.

Antecedentes históricos

En el siglo III a.C., en un diálogo que se establece entre Sócrates y Fedro, Platón coloca en la voz del primero las objeciones más antiguas que se conocen con respecto a la escritura, con el propósito de ayudar a sostener la tradición oral que predominaba por entonces.

EL ateniense consideraba que la escritura se aparta de la naturaleza humana porque pretende ubicar fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él. En este aspecto se convierte en un objeto artificial, porque destruye la memoria y debilita el pensamiento, ya que un texto escrito no produce respuestas, no puede defenderse como lo hace la natural palabra hablada.

Las razones que esgrime Platón para demostrar las desventajas de la escritura en relación a la oralidad, resultan ser similares a las acusaciones que recibe la imprenta cuando comienza a introducirse en el siglo XV. Entre otras, se señala que la abundancia de libros hace menos estudiosos a los hombres, degradando la capacidad intelectual.

Sin embargo, tanto el pensamiento de Platón como el de los detractores de la imprenta se conocen por su obras escritas e impresas.

La introducción de la computadora en nuestro siglo renueva el viejo debate entre aquellos que desconfían de las bondades tecnológicas y aquellos que la veneran.

Según Ong, la escritura, la imprenta y la computadora son formas de tecnologizar la palabra. Pero la escritura fue la más revolucionaria por ser la iniciadora del proceso de separar la palabra del presente vivo, que luego continuaron la imprenta y la computadora. Por estos argumentos, deben ser consideradas tecnologías: externas al hombre y artificiales. Esto no implica condenarlas, dado que interiorizadas adecuadamente no degradan la vida humana sino que la mejoran.

(*) *Licenciada en Ciencias Políticas. U.N.R.*

Planteos actuales

*"Todo instrumento que venga a facilitar la escritura
y la creación en general es bienvenido"*
G.G. Márquez

Hay quienes opinan que la oposición entre palabra escrita e imágenes es un asunto totalmente superado, ya que entre ambas existe una alianza. En esta posición se sitúa Umberto Eco al considerar que, por primera vez en la historia, la escritura triunfa gracias a la computadora. Su aparición viene a transformarlo todo de nuevo, restituyendo una civilización alfabética y secuencial.

A partir de las nuevas tecnologías el individuo debe volverse flexible y adaptarse a ellas, lo que implica la utilización de las dos partes del cerebro en el mismo instante. De lo contrario, la velocidad de producción de la información se le escurrirá al sujeto antes que intente seleccionar y reflexionar lo que se atraviesa ante sus ojos.

La sobreabundancia de información- imágenes produce un doble efecto en el individuo: si es capaz de generar automatismos que le permitan en un segundo descartar, analizar y asimilar lo que le interesa, aumentará su agilidad mental; en cambio, si su intelecto no reacciona mecánicamente frente a tantos estímulos, formará parte del grupo de los imbéciles o idiotizados por los hipermedios.

No obstante, la ventaja de la esta situación la obtiene holgadamente el poder político que ya no necesita recurrir a la censura, porque para destruir una noticia es suficiente con que de inmediato le siga otra. En estos casos el exceso de información equivale a ruido y se constituye en un peligro.

Pitecántropo también niega que exista rivalidad entre los medios electrónicos y los gráficos, asegurando que se sirven mutuamente y se encuentran integrados en la cultura de la era post- industrial. Señala, sin embargo, que si el libro desapareciera, los medios masivos audiovisuales no tendrían cómo nutrirse en el futuro. El mérito del libro se basa en la difusión del conocimiento porque esencialmente transmite ideas, sobre las que se puede volver una y otra vez para su cabal comprensión. De aquí se desprende que ningún otro medio, aunque sea mas tecnologizado, puede asumir la función para la que el libro fue creado.

*"Donde hay bibliotecas existen espacios para que se relacionen educación
y cultura, escuelas y comunidad"*
Hebe Clementi

En el otro extremo de la polémica están los que creen que bajo las actuales circunstancias el libro será progresivamente sustituido por signos veloces en pantallas de computadoras. El denominado hipertexto permite trabajar simultáneamente con una multiplicidad de textos sobre la pantalla y se transforma en hipermedio cuando a esa información se le incorpora la imagen y el sonido. Ambos casos son formas de gestionar la información.

Las tareas de investigación, documentación y recopilación de datos se ven favorecidas por las amplias posibilidades de consulta que ofrecen estos avances tecnológicos, que además permiten anexar nuevos datos y propuestas a los existentes. De esta manera, se produce una auténtica creación colectiva que desplaza la figura del autor.

Para José A. Millán, estamos frente a un hecho inédito porque el medio surge antes que sus fines. Es decir, esta tecnología no responde a demandas generalizadas del uso. El hipertexto aparece en un momento en que la información mundial crece exponencialmente a pesar de que el individuo no haya encontrado todavía la manera de recorrer montañas de información.

Mientras tanto, hay técnicos e ideólogos que buscan afanosamente legitimar este soporte tecnológico porque creen ver materializada la dimensión polifónica de la literatura. En su defensa argumentan desde virtudes ecológicas centradas en el ahorro de papel, hasta políticas referidas a la equiparación del rango entre creadores y consumidores al desaparecer la persona del autor.

Las críticas de este lingüista español apuntan a asimilar el hipertexto a ciertas actitudes postmodernas, como la de situar en un plano de igualdad materiales de procedencia y valor muy diferentes, borrar las marcas de jerarquía entre autor y lector y atomizar el saber bajo la falsa ilusión de mayor libertad.

Conclusiones

Coincidimos plenamente con Robert Escarpit cuando sostiene que la situación del libro en el mundo presenta un carácter de profunda desigualdad. Porque frente a una recesión de lectura cada vez más extendida, se advierten zonas de abundancia, zonas de escasez y zonas de hambre.

Entendemos que las obras generadas con sofisticadas tecnologías no están económicamente al alcance de todos los individuos y aunque lo estuvieran, tampoco son susceptibles de ser manipuladas y transportadas como el libro. En este aspecto el libro recupera su valor intrínseco, unido a la ventaja de su disponibilidad e independencia de fuentes de energía. No debemos soslayar su carácter de soporte de toda una serie de tecnologías de gestión de información instalada por una práctica de siglos.

Es importante destacar que en el tema que abordamos los criterios tienden a polarizarse del mismo modo en que tiende a polarizarse la sociedad postmoderna. En nuestros días, a pesar de la fantasía de aldea global, se pueden reconocer regiones altamente tecnologizadas que corresponden al norte industrializado y que conviven con otras de escaso o nulo desarrollo que abarcan el resto del planeta. De allí que, según la realidad en que nos insertemos podamos acercarnos más a una u otra de las posiciones expuestas. Nos parece ilustrativo recordar las condiciones infrahumanas en que los trabajadores ensamblan las computadoras en el Sudeste Asiático.

El 80% de los analfabetos actuales pertenecen a Asia, Africa y América Latina, siendo a la vez estas poblaciones las que más sufren el peso de la precarización socioeconómica. La alfabetización se relaciona estrechamente con la posibilidad de acceder al libro, luego de haber asumido su necesidad como vehículo que contribuye a desarrollar el pensamiento y la acción. Pero 'al igual que en el caso de otros bienes que satisfacen necesidades, no es suficiente con la mera voluntad del individuo para efectivizar su obtención.

En definitiva, pensamos que ni la palabra escrita y mucho menos las nuevas formas de tecnologizar la palabra resultan de utilidad para la mayoría de los mortales, en la medida que no exista la decisión política de garantizar su accesibilidad. Cuando esto no

ocurre es como silo que enaltece intelectualmente a algunos, llámese libro o hipermedio, se encontrara físicamente en otro planeta para el resto de los humanos.

Bibliografía

Clementí, Hebe, "Las buenas bibliotecas", Biblioteca, año 1 N° 1, 1993.

Eco, Umberto, "Ninguna tecnología podrá suprimir la lectura tradicional", Espacios, N° 14, agosto 1994.

Escarpit, Robert, "El hambre de leer", Correo de la UNESCO, 1993.

Millán, José Antonio, "Palabras en la red", La Nación, Bs. As., 20 de junio de 1994.

Ong, W., "Oralidad y escritura", F.C.E., 1987.

Pitecántropo, "Los Sustitutos del libro", Biblioteca, año 1, N° 1, 1993.